

Sangre española viaja en el Sinaia

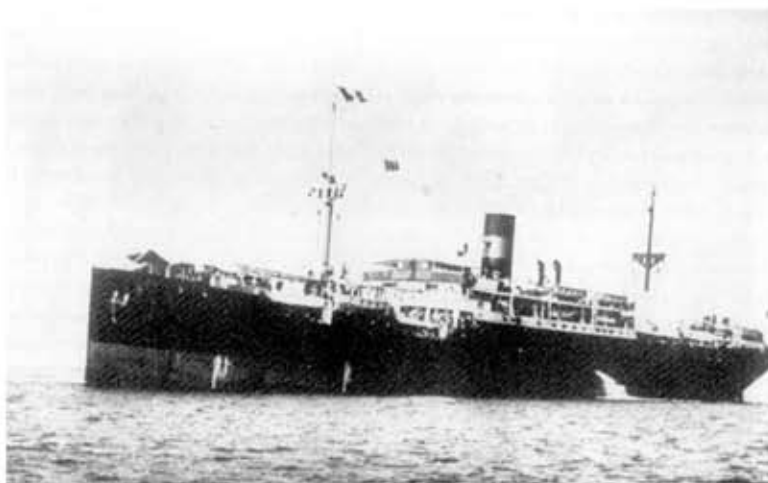
La primera embarcación que transportó a miles de republicanos refugiados en México, durante la Guerra Civil, atracó hace 70 años en el puerto de Veracruz

POR LUIS ENRIQUE MOGUEL *
comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

En la mañana del 23 de mayo de 1939, en el puerto francés de Sète, comenzaron a abordar el buque Sinaia mil 599 personas que huían de los terrores de la guerra. Se trataba de refugiados españoles que habían salido de su patria unos meses atrás ante el avance de las fuerzas franquistas sobre los territorios del norte de la península, cuando se libraban las últimas batallas de la Guerra Civil española.

Sinaia es la población donde se encuentra el castillo de Peles, la antigua residencia de la familia real de Rumania. La reina María amadrinó, a principios de los años veinte del siglo pasado, la botadura de un buque bautizado con ese nombre. A partir de entonces, el Sinaia inició una serie de viajes que lo llevaron a recorrer numerosos rincones del mundo. En sus planchas de metal se escribieron historias de migrantes entre Marsella y Nueva York, de peregrinaciones musulmanas a La Meca, de expediciones nudistas recorriendo el Mediterráneo, de soldados franceses en su regreso a casa, y, a finales de la primavera de 1939, fue el escenario de una historia de solidaridad y esperanza.

Tres años antes, el Frente Popular, en el que convergían los partidos de izquierda, ganó las elecciones en España. Con ese respaldo, el gobierno español puso en marcha reformas tendientes a transformar las estructuras sociales, económicas y políticas del país: reforma agraria y la-



Fotos: Imagen tomada del libro: Verónica Rivera Suárez y Raúl Godínez, México a través de los Mayo. Paco y Faustino Mayo, México, Segob, AGN, Conaculta-Fonca, 2002, p. 49.

El navío partió del puerto francés Sète, con mil 599 viajeros a bordo.

boral, modernización educativa, reducción de la presencia de la Iglesia en asuntos públicos, etcétera.

Las medidas incrementaron la división social, lo que llevó a España a la Guerra Civil, que inició el 18 de julio de 1936. En un contexto de efervescencia política e ideológica que antecedió al inicio de la Segunda Guerra Mundial, los rebeldes que encabezaba Francisco Franco lograron el apoyo de la Italia de Benito Mussolini y de la Alemania de Adolfo Hitler; por su parte, los republicanos fueron respaldados por la Unión Soviética y por México.

El gobierno mexicano, presidido por Lázaro Cárdenas, abogó porque el tema español fuera tratado en la Sociedad de las Naciones, pues había adquirido relevancia internacional. México envió armas y alimentos

al frente de batalla; algunos mexicanos enriquecieron las Brigadas Internacionales, cuerpos voluntarios de combate en favor de la República y en contra del fascismo, y se ofreció como intermediario entre España y otros países para la obtención de armamento.

Quizá la manifestación de solidaridad más significativa que México ofreció a los republicanos fue convertir al país en lugar de asilo para miles de personas durante el conflicto. En 1937 ocurrió el primer traslado de refugiados: 461 niños, catalanes y valencianos en su mayoría, fueron recibidos en el puerto de Veracruz y ubicados en la capital de Michoacán; serían conocidos como *Los niños de Morelia*.

En los meses siguientes no hubo arribos notables de exiliados a



Fotos: Imagen tomada del libro: Verónica Rivera Suárez y Raúl Godínez, México a través de los Mayo. Paco y Faustino Mayo, México, Segob, AGN, Conaculta-Fonca, 2002, p. 49.

A las 17:00 horas arribó a aguas mexicanas, con una niña recién nacida.

México, pero la situación dio un vuelco cuando el dominio de las tropas franquistas se consolidó en la mayor parte del territorio español. Entre el 26 de enero — a un día de la caída de Barcelona — y el 9 de febrero de 1939 — cuando los nacionalistas cerraron la frontera catalana —, más de 500 mil españoles cruzaron la frontera hacia Francia.

Tras un penoso viaje desde los Pirineos hasta las costas mediterráneas francesas, los refugiados fueron conducidos a centros de control, que pronto fueron rebasados; entonces, el éxodo republicano fue confinado en improvisados campos de concentración, carentes de instalaciones adecuadas para albergar a tan elevado número de personas.

La publicación, el 13 de febrero de 1939, de la Ley de Responsabi-

lidades Políticas, que penalizaba a opositores del “movimiento nacional” (franquista), puso a los refugiados en la disyuntiva de elegir entre volver a la España fascista (y enfrentar la predecible represión gubernamental) o los campos de concentración. Afortunadamente, en mayo se vislumbró una tercera alternativa: viajar a México.

Desde 1938, el embajador de la República Española en México, Félix Gordon, comenzó a gestionar el apoyo del gobierno cardenista para recibir a sus compatriotas en caso de una evacuación masiva. Sus esfuerzos surtieron efecto en marzo de 1939, cuando México inició los trámites para que los refugiados salieran de los campos de concentración franceses. Desde principios de mayo comenzaron a llegar al puerto de

Veracruz los barcos Siboney, México, Isere, Orizaba y Flandre con reducidos contingentes de exiliados.

Las autoridades republicanas y mexicanas concibieron un plan de evacuación mayor, así que tras seleccionar y preparar las listas de refugiados que deseaban viajar a México, fletaron un navío, el Sinaia, capaz de trasladar a cientos de exiliados al otro lado del Atlántico.

Campesinos, obreros, artesanos y profesionistas — junto con sus familias — iniciaron un viaje que terminaría por hermanarlos. Algunos nombres que podían leerse en la lista de embarque ya resonaban o serían conocidos más tarde en diversos ámbitos: Pedro Garfias, Tomás Segovia, Ramón Xirau, José Gaos, Eduardo Nicol, Adolfo Sánchez Vázquez, Julio Mayo, Manuel Andújar y Benjamín Jarnés.

Durante las tres semanas de travesía, incómoda y perturbadora, el nombre del barco se reprodujo: nació una niña, Susana Sinaia Caparrós Cruz; también apareció el periódico de a bordo, Sinaia, elaborado por un entusiasta grupo de pasajeros, en el que se incluían noticias del mundo (recibidas a través de un aparato de radio), entrevistas e información acerca de México.

Finalmente, el martes 13 de junio a las cinco de la tarde, el Sinaia atracó en Veracruz. El gobierno mexicano, sindicatos y asociaciones prepararon una recepción apoteósica en la que participaron más de 20 mil personas. Para los pasajeros, ese emotivo momento significaba el comienzo de una nueva vida.

* INVESTIGADOR DEL INEHRM

EXCELSIOR:7

comunidad@nuevoexcelsior.com.mx



CONEXIÓN CON LA HISTORIA